

**La Cooperación en materia de Seguridad entre la Argentina –
Brasil/MERCOSUR en el escenario post 11-9: un proceso
funcional a los intereses de seguridad y estabilidad de los
EE.UU.**

Fabián Calle

El contenido de este trabajo es responsabilidad única del autor y no necesariamente representa las ideas del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, ni de la Universidad Nacional de Defensa, ni del gobierno de Estados Unidos, así como tampoco el de ningún otro gobierno u organismo gubernamental de otro país.

Título: La Cooperación en materia de Seguridad entre la Argentina – Brasil/MERCOSUR en el escenario post 11-9: un proceso funcional a los intereses de seguridad y estabilidad de los EE.UU.

Fabián Calle

Email: fabian.calle@cari1.org.ar

Introducción.

Desde el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos ha concentrado sus energías en luchar contra el terrorismo, los estados villanos y la proliferación de armas de destrucción masiva. De este modo, América del Sur ha sido un tema menor en el mapa de seguridad ya que ninguna de estas tres amenazas presenta serios riesgos para la seguridad de Estados Unidos. Esto le daría a la región un margen de maniobra un poco más amplio que el que tuvo en períodos anteriores.

En este sentido, la región en general y el Cono Sur en particular no parecen tener una presencia destacada en la tríada de amenaza que los EE.UU. han definido como centrales post 11/9: 1) terrorismo internacional 2) proliferación de armas QBN 3) presencia de Estados Villanos/Eje del Mal caracterizados por contar con regímenes políticos que buscan contar con armas QBN, vectores misilísticos de mediano y largo alcance y que apoyan al terrorismo. No obstante, una revisión de los principales documentos estratégicos y militares de los EE.UU. post 11/9 si tendrían conceptos aplicables a nuestro espacio regional (y en especial en la zona andina) cuando hace referencia a otra tríada amenazante: 1) narcotráfico/crimen organizado/bandas armadas 2) debilidad institucional 3) corrupción.

En Marzo del presente año, el Secretario de Defensa de los EE.UU., D. Rumsfeld, dio a conocer la nueva Estrategia de Defensa Nacional. La anterior versión de este documento cuatrienal data del 2001 y fue elaborado antes de los ataques terroristas del 11/9 de aquel año. En su nueva versión 2005, el Pentágono parece dejar por escrito los lineamientos generales que tendrá que tener el instrumento militar de esta superpotencia frente a los múltiples desafíos detectados por Washington. En el punto número 5 figura: hacer frente por medio de alianzas multinacionales y una adecuada combinación de instrumentos militares, humanitarios y económicos al problema de los “Estados débiles” y colapsados. En este sentido, se parte de la idea que el caos, la corrupción y la falta de instituciones brindan un terreno fértil a actores antisociales como el crimen organizado, el extremismo y el terrorismo (vistos como actores se refuerzan entre sí). En lo que se refiere a las regiones del mundo vistas como prioridad para esta redefinición del instrumento militar de los EE.UU., se destaca: Europa, N.E. y E. de Asia y el E. y S.O. de Africa. Con respecto a América Latina, afirma que se mantiene el firme interés en preservar los intereses de seguridad en la zona pero que para ello no se requiere un importante despliegue de fuerzas militares estadounidenses.

Un repaso por los documentos del Comando Sur, el Departamento de Estado y otras agencias de los EE.UU., nos mostrarían un diagnóstico sobre Sudamérica que es difícil no compartir: El impacto que sobre la estabilidad y la seguridad genera el efecto

combinado de corrupción, pobreza, debilidad institucional, mafias y proliferación del narcotráfico. La duda se centra más sobre si esta adecuada descripción tiene o tendrá por detrás una “grand strategy” por parte de la superpotencia.

El escenario regional.

Sudamérica y la zona andina en especial, no se constituyen en una amenaza para los EE.UU. desde el punto de vista de poder militar o económico, pero si como posible escenario de una “pax mafiosa”, tendencias al caos y el desorden. El proceso que tiene lugar en la zona de los Andes se caracteriza por estados inestables (Bolivia, Ecuador), soberanías seriamente dañadas (Colombia), regímenes democráticos dañados (Venezuela) y mayores niveles de militarización (Colombia, Ecuador, Perú). A las tensiones inter-estatales (Venezuela-Colombia, Chile-Bolivia) se suman dinámicas de seguridad transnacionales en ascenso (narcotráfico, lavado y guerrilla) y conflictos sociales originados no sólo en factores económicos sino también identitarios.

Llegado a este punto, cabría reflexionar sobre la posibilidad que la Argentina y Brasil en particular y la región en general encuentren en este listado de desafíos a la seguridad ciudadana y a la seguridad nacional un verdadero espacio para la convergencia de percepciones y desarrollo de políticas que le den al MERCOSUR (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay) un mayor contenido e identidad en materia política y de seguridad.

En el espacio del MERCOSUR, y aunque todavía queda mucho por hacer, las democracias están más saludables, la droga y la guerrilla no presentan los mismos niveles de amenaza, las identidades sociales son más sólidas y la militarización es menor. Por el lado de las dinámicas de seguridad interestatal, es posible advertir un reinicio de círculos viciosos de seguridad (dilemas de seguridad) en los Andes, mientras que en el MERCOSUR el círculo es más virtuoso (regímenes de seguridad).

Todo lo expresado no desconoce, ni mucho menos, los grandes pasos dados en materia de medidas de confianza mutua en temas de seguridad y defensa entre la Argentina y Brasil desde fines de la década del '70 y mucho más claramente a lo largo de las dos décadas posteriores.

Los sustanciales avances en materia de medidas de confianza mutua y cooperación entre la Argentina y Brasil en temas tan sensibles en las décadas pasadas tales como energía nuclear y la Defensa Nacional, deben ser preservados y profundizados. Si bien cabe reconocer que los niveles alcanzados están muy cercanos a lo máximo que se puede pedir en este tipo áreas de cuestión.

Una segunda generación de esquemas de cooperación.

Un paso a considerar para reforzar lo realizado hasta el momento y darle un marco estratégico a los avances que se han dado entre los Ministerios de Defensa, las FF.AA. y las agencias nucleares, es la creación de un Observatorio Estratégico binacional con representación de representantes de los Ministerios de Defensa, RR.EE., inteligencia estratégica y Planificación así como la presencia ad hoc de académicos y especialistas.

La crítica situación de seguridad ciudadana que se vive en la región y la alta prioridad que tiene ese tema en Brasil y crecientemente en la Argentina, hace que la cooperación y coordinación en este campo así como en procesos conexos como el tráfico de armas, de drogas, precursores químicos y personas, debe tener la misma prioridad en esta nueva fase de la relación entre los dos países como en su momento lo tuvo el tema nuclear y de medidas de confianza mutua en lo militar.

En este sentido, la búsqueda de espacios de coordinación y cooperación en temas como la radarización del espacio aéreo, el control de cargas fluviales y portuarias, control de pasos terrestres, etc. adquieren una importancia central, así como el intercambio más fluido y sistemático de inteligencia criminal y también estratégica. Asimismo, cabría considerar la posibilidad de reforzar mecanismos de coordinación y cooperación en sectores puntuales como Fuerzas Especiales de las FF.AA. y FF.SS. para acciones contra el crimen organizado, terrorismo, etc. La gradual estandarización de los medios de comunicación de las FF.AA. y FF.SS. de ambos países así como de las municiones de las armas reglamentarias, podría ser otro factor a considerar.

Reflexiones finales.

El deterioro de la situación de seguridad en la zona Andina, la escalada de violencia en Colombia, el avance del narcotráfico, el ascenso de lógicas extremistas, son algunos de los temas que requieran de análisis estratégicos y respuestas concretas compartidas por parte de la Argentina y Brasil.

Todos estos pasos, se presentan como sustancialmente convergentes con el interés estratégico de los EE.UU. de controlar las fuerzas hacia el caos y el extremismo en la región así como de permitir concentrar sus energías en áreas centrales para el terrorismo internacional y la proliferación de armas QBN tales como son el Medio Oriente y Asia.